

De cómo las ideas tienen consecuencias

Antonio Camou

En una memorable sentencia, John Maynard Keynes dijo alguna vez que «las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree». Los hombres prácticos, pensaba Keynes, «aquellos que se consideran exentos de cualquier influencia intelectual, usualmente son esclavos del pensamiento de algún economista difunto» (*Teoría general del empleo, el interés y la moneda*, 1936, cap. 24, parág. V). En tal sentido, no es un mérito menor del libro de Centeno y Silva el haberse tomado en serio la oportuna advertencia del economista de Cambridge, centrando su atención en todos aquellos actores que producen, difunden y/o ponen en práctica ideas y saberes especializados en la sociedad, y que influyen de manera significativa en todo proceso de transformación social y política.

Miguel A. Centeno y Patricio Silva (eds.): ***The Politics of Expertise in Latin America***, Macmillan Press/St. Martin's Press, Londres-Nueva York, 1998, 238 páginas.

Claro que esta enunciación general debe quedar aliviada de algunos posibles malos entendidos. Por de pronto, ninguno de los autores incluidos en este volumen argumenta que los saberes especializados por sí mismos, o la acción solitaria de los intelectuales expertos, los tecnopolíticos, los tecnócratas, etc., tuvieron un papel «determinante» en los grandes cambios sociopolíticos del pasado reciente o remoto de América Latina, o que su influjo

operó de manera «independiente», desvinculado de otros factores tales como la naturaleza del entorno económico, la estructura de incentivos del marco institucional, o la dinámica de interés de los actores socioeconómicos y políticos involucrados. Más bien, en un intento por complementar este tipo de perspectivas, los colaboradores del libro enfatizan el papel específico jugado por estos (parcialmente) «nuevos» actores en la elaboración de la política económica, destacando una verdad vieja y olvidada, y quizá hoy vuelta a aprender, esto es, que las ideas tienen consecuencias, y que podemos aprender mucho acerca del proceso de elaboración de políticas económicas en particular, y de la política en general, siguiendo el siempre sinuoso itinerario que va de las ideas a las decisiones.

El libro reúne 10 contribuciones individuales y un capítulo introductorio que sirve de marco de referencia general sobre el papel de los expertos en la política latinoamericana. En conjunto, el volumen ofrece una amplia riqueza de perspectivas, sugerencias y claves de lectura que, a fuerza de ser esquemático, resumiré en tres ejes principales.

En primer lugar, los diferentes artículos nos ayudan a pensar el papel de los expertos en la dinámica política en términos históricos, prestando especial atención al juego de parecidos y diferencias entre los «antiguos» y los «nuevos» tecnopolíticos. De este modo, el hecho de que en los últimos años se observe a lo largo de América Latina que un «creciente número de expertos económicos y financieros toman posiciones claves en los más altos niveles del proceso de toma de decisiones» (p. 1) constituye una tendencia histórica, y no un acontecimiento abrupto, hijo de la pasajera novedad. Por tal razón, varios autores destacan el rol jugado por los «positivistas» en las postrimerías del siglo XIX, los llamados «money doctors» en las primeras décadas del siglo XX, o los influyentes consejos de los economistas y planificadores desarrollistas durante las décadas de los años 50 a los 60.

Así presentada, entonces la discusión entre saberes y política no es nueva. Aunque comienza a tomar su perfil contemporáneo en el periodo que arranca con la segunda posguerra, en el caso de los países centrales, y con el auge desarrollista y modernizador de finales de los años 50 y principios de los 60 en buena parte de América Latina. En ese continuo temporal, que corre parejo con la mayor complejización y diferenciación de las estructuras burocráticas gubernamentales, y con la creciente profesionalización y organización académica de las ciencias sociales en el subcontinente, parece claro, no obstante, que el proceso de elaboración y puesta en práctica de políticas económicas ha experimentado en los úl-

timos años un cambio significativo. Este cambio en lo que respecta a la influencia de la dinámica institucional de las ideas y los saberes especializados puede ser leído tanto en el nivel del «contenido» de las reformas, como en lo que respecta a la «forma» de intervención de nuevos actores y organizaciones.

Un segundo eje del libro argumenta de manera aguda y muy convincente que es necesario separar la autoridad tecnocrática del pensamiento neoliberal, tal como habitualmente van asociados en un tipo de crítica superficial y errónea. En tal sentido, los autores resaltan el papel de cierta «mentalidad tecnocrática» por encima de «ideologías» particulares, destacando el hecho de que tecnócratas ha habido a derecha e izquierda del espectro político, a lo largo de diversos tiempos y diferentes geografías. En tren de completar las diferencias, quizá hubiese sido necesario enfatizar también que no todo «experto» es, por el mismo hecho, un «tecnócrata». Así, mientras el primero es una persona que posee un conocimiento especializado en un determinado campo del saber y que aplica esos conocimientos en la elaboración de políticas, el segundo considera que el fundamento de autoridad de una política reside más en el análisis técnico que en las preferencias sociales democráticamente expresadas.

Muy ligado al anterior, un tercer eje se refiere a la compleja y conflictiva relación entre autoridad democrática y poder tecnocrático, donde a juicio de los compiladores, la década de los 90 ha visto surgir en América Latina una forma de «democracia tecnocrática», en la que los «representantes elegidos tienen todavía el control nominal sobre el tramo final del proceso de toma de decisiones, pero la elaboración de las alternativas de políticas está en gran medida en manos de los expertos» (p. 11). La imagen es sugerente, pero quizá debería ser matizada con una visión algo menos dicotómica entre los extremos analíticos de autoridad democrática y autoridad tecnocrática, prestando mayor atención a una creciente complejidad del espacio público. De acuerdo con esto, podría decirse que en los últimos años, en América Latina, la antigua esfera política se ha diferenciado funcionalmente en tres ámbitos con fronteras borrosas pero reconocibles, a saber: la *esfera político-institucional*, esto es, el ámbito «tradicional» donde se gesta la viabilidad política de las políticas públicas, la esfera propia de los partidos, el Congreso, las estructuras territoriales, etc.; la *esfera massmediática*, donde se gesta la viabilidad pública de las políticas, y que está sometida, como ha sido varias veces señalado en los últimos tiempos, a la lógica de producción y circulación de los mensajes en los medios masivos de comunicación; y la *esfera de la experticia*, donde se elaboran los estudios técnicos y se entre-

teje una tupida red de ideas e intereses entre actores nacionales y extranjeros, consultoras, representantes de organismos multilaterales, funcionarios de línea, y otros personajes similares que le otorgan, cuando le otorgan, viabilidad (o legitimidad) técnica a cursos de acción específicos. Esto es especialmente claro en lo que respecta a la elaboración de la política económica, aunque es posible rastrear itinerarios de diferenciación semejantes en otras áreas sensibles de la política pública.

En definitiva, el libro de Centeno y Silva es, junto con una ya copiosa bibliografía ocupada en estudiar la influencia del saber técnico en la elaboración de políticas, en particular, y en la dinámica política, en general, una contribución de primera importancia. En particular, porque vuelve a poner de manifiesto, una vez más, que los cambios sociales integran una siempre compleja combinación de intereses e ideas, de creencias y valores, de decisiones y oportunidades, de posibilidades y de constricciones estructurales, que es necesario estudiar en su interacción histórica concreta. Lo que también nos recuerda, de paso, que para que los cambios se produzcan —y se mantengan en el tiempo— deben estar apoyados por un componente ineludible de convicción, individual y colectiva, que los haga sostenibles. En este sentido, y para solo citar un botón de muestra, es posible anticipar que muchas de las actuales reformas del Estado impuestas «desde arriba», con ánimo cerradamente tecnocrático, o con la pretensión de volverlas prácticas cotidianas por el mero expediente de la voluntad administrativa, tendrán patas muy cortas. Ubicar en el centro del análisis el papel de las ideas (las creencias, los valores, los marcos perceptuales desde los cuales se representa y se contribuye a constituir la realidad social) es también volver a poner en el primer plano la problemática del consenso social y el desafío de la construcción política de los sentidos y la significación de las acciones sociales. En resumidas cuentas, el viejo truco de hacer política en el buen sentido de la palabra.

Cuadernos de Marcha

Julio 2000

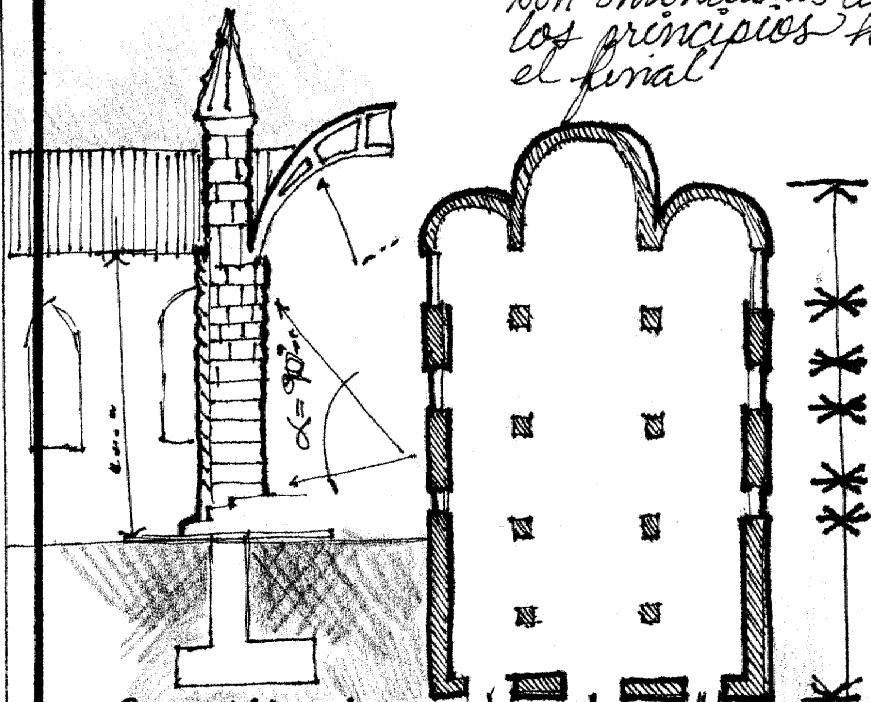
Montevideo

Nº 164

REFLEXION: Una estrategia para Eurasia, **Zbigniew Brzezinski**. Educación y Democracia, **Hebert Gatto**. POLITICA Y ECONOMIA: Un ambiguo panorama, **Agustín Courtoisie**. Las vacas y los alfabetos electrónicos, **Mercedes Quijano**. Ancap en un periodo de transición, **Pablo Silva**. Expansión en Argentina, **Pablo Silva**. Antel tiene que estar habilitado para jugar en toda la cancha, **Conferencia del Ing. Fernando Bracco en ADM**. HISTORIA Y SOCIEDAD: Internet en cifras, **Juan Grompone**. Amor y militancia sin fronteras, **Guillermo Chifflet**. CIENCIA Y TECNOLOGIA: El poder del conocimiento, el conocimiento es poder. Proyecto genoma humano, **Claudio Martínez**. CULTURA: Rompiendo el molde etnocéntrico, **John F. Garganigo**. Jorge Luis Borges, precursor post-colonial (I), **Emil Volek**.

Cuadernos de Marcha, *Leyenda Patria 2948, piso 3, Montevideo, Uruguay.*

Las ideas de la
son entendidas desde
los principios hasta
el final



Especificaci

figura 2

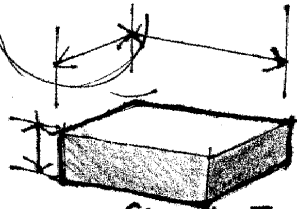
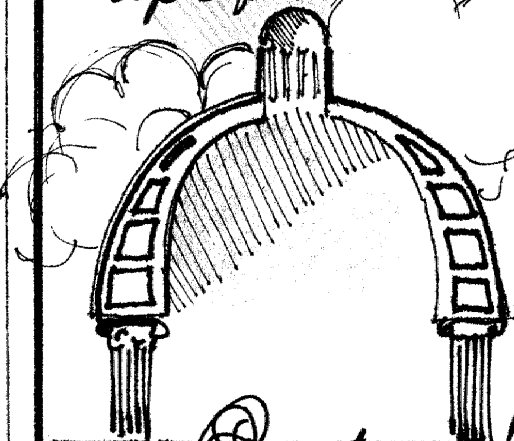


figura 3

Zajac
1800

Proyectos de Breve
Arquitectónico.

